

Los pasados días 14 y 15 de noviembre de 2008, la Real Basílica de San Francisco el Grande acogió la ceremonia de cruzamiento e investidura de los nuevos Caballeros de la Lugartenencia de España Occidental, Capítulo Noble de Castilla y León de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén. Durante la tarde del día 14 se procedió a la protocolaria ceremonia de la Vela de Armas, tras la cual la Lugartenencia procedió a la celebración del Capítulo. En la mañana del día 15 el arzobispo emérito castrense, don José Manuel Estepa, presidió la eucaristía en la que se armó a once nuevos caballeros, don Ezequiel Calatayud, don Juan Cartaya, don Francisco Ansón, don Enrique de Ledesma, conde de Piedrabuena, don José Serrano, don José Manuel Mora-Figueroa, don Eduardo del Arco, don Ignacio Palomo, don Óscar Gómez de Linares, Miguel Klingenberg y don Francisco Marhuenda, y se impuso el lazo y el manto a dos nuevas damas, doña María Encarnación Álvarez y doña Karin Iturralde, marquesa de Morbecq, asistiendo a la ceremonia representantes de las principales Ordenes Militares y Corporaciones Nobiliarias españolas (Reales Órdenes Militares de San Fernando y San Hermenegildo, Asamblea Española de la Orden de Malta, Subpriorato de San Jorge de la Orden de Malta, Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, Órdenes Militares Españolas de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa, Reales Maestranzas de Caballería de Ronda, Granada, Zaragoza y Valencia, Reales Cuerpos de la Nobleza de Madrid y de Cataluña, Cuerpos de la Nobleza del Principado de Asturias y del Antiguo Reino de Galicia, Real Estamento Militar de Gerona, Infanzones de Illescas, Escuderos de Cuenca, Cubicularios de San Atilano de Zamora, Real Hermandad de la Merced, Maestranza de Caballería de San Fernando, y Real Hermandad de Caballeros de San Fernando) Durante la celebración se hizo uso de todos los símbolos propios de la Orden, desde la espada del fundador, Godofredo de Bouillon, hasta las espuelas y la cruz que recibieron los nuevos caballeros; elementos todos ellos de una tradición milenaria, dado que la Orden fue fundada en el año 1098, durante la Primera Cruzada, para proteger el Santo Sepulcro, dando sus primeros pasos cincuenta caballeros. Hoy son más de 20.000 hombres y mujeres, en todo el mundo, los que han asumido esta misión de ayudar a la Iglesia en Tierra Santa, siendo el Papa Pío IX quién dotó a la Orden, en el año 1847, de sus actuales estatutos para convertirla en una entidad honorífica dedicada a la caridad y al testimonio de la fe, ya que, como recordó Juan Pablo II en el año 2000, ya no se recurre «a la fuerza de las armas, sino al constante testimonio de fe y solidaridad hacia los cristianos de los Santos Lugares». Así, uno de los primeros compromisos de sus caballeros y damas es el de apoyar, mediante aportaciones económicas, el desarrollo de las actividades de la Iglesia en Tierra Santa, sosteniendo y ayudando a las obras culturales y sociales de los cristianos en Jerusalén, y asistiendo a los jóvenes, a los discapacitados, a los ancianos y a los marginados.